

LA FRAGMENTACIÓN DEL CONGO

Resumen del informe *Carving up the Congo*

PRINCIPALES DATOS

Un 25% de las emisiones de gases de efecto invernadero proceden de la destrucción de los bosques tropicales

Hasta un cuarto del total de emisiones de gases de efecto invernadero están vinculadas a la deforestación de selvas tropicales, a menudo por su conversión en pastos o terrenos agrícolas. Las cifras excluyen, sencillamente porque no se ha calculado a escala global, las emisiones procedentes de la fragmentación y degradación resultante de crear pistas forestales para extraer madera e infraestructuras relacionadas con otras industrias. El área de selva deforestada para estos caminos puede ser más ancho que algunas de las mayores autopistas europeas.

34.000 millones de toneladas de CO2

Las estimaciones de deforestación en África central para 2050 dicen que la desaparición de selvas en la República Democrática del Congo (RDC) liberará 34.400 millones de toneladas de CO2, lo que equivale a 65 veces las emisiones de CO2 del Estado Español en un año. La RDC corre el riesgo de perder más del 40% de sus bosques, siendo las infraestructuras para transportes, tales como las creadas para extraer madera, la punta de la lanza.

50 millones de hectáreas de selvas tropicales están siendo fragmentadas

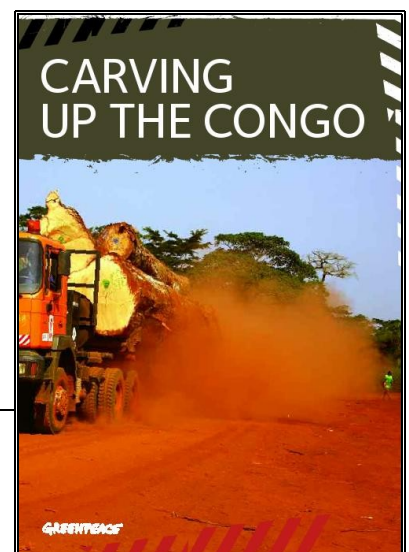
50 millones de hectáreas de selvas tropicales centroafricanas están bajo el control de las empresas madereras. Hablamos de una superficie equivalente a la de España que está siendo fragmentada por pistas forestales y otras infraestructuras. Un 30% (unos 15 millones de hectáreas) han sido asignados a empresas madereras con contratos firmados después de que en 2002 se decretara una moratoria sobre nuevos contratos y sobre las renovaciones y ampliaciones de los ya existentes.

El 8% del carbono almacenado

El 8% del carbono acumulado en los bosques del planeta se encuentra en las selvas de la RDC. Es el mayor almacén de carbono de África y el cuarto del planeta.

La tala para la creación de infraestructuras madereras causa 2,5 veces más emisiones que la propia tala selectiva

Los cálculos de Greenpeace, basados en el análisis de un área talada de 170.000 hectáreas, sugiere que las emisiones resultantes de la construcción de las pistas forestales y las infraestructuras será 2,5 veces mayor que las emisiones resultantes de la propia tala selectiva. Las emisiones en el área analizada eran, de media, unas 10 toneladas de CO2 por hectárea.



Portada del informe *Carving up the Congo*, presentado por Greenpeace Internacional el 11 de abril de 2007

La fragmentación de la selva

Factores clave sobre la destrucción de las selvas tropicales de la RDC y preguntas clave para el Banco Mundial

Poniendo las cosas en perspectiva

El cambio climático causado por el aumento de los gases de efecto invernadero es la mayor amenaza a la que se enfrenta el mundo en la actualidad. Las emisiones provocadas por la deforestación de las selvas tropicales constituye, por sí sola, el 25% del total de CO₂ emitido a la atmósfera por causas humanas.

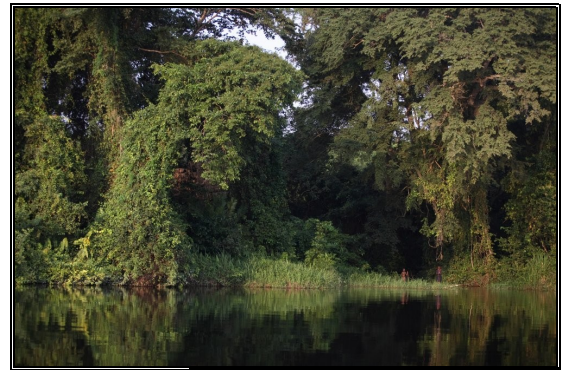
Las estimaciones de deforestación en África central para 2050 dicen que la desaparición de selvas en la República Democrática del Congo (RDC) liberará 34.400 millones de toneladas de CO₂ que, aproximadamente, lo que equivale a 65 veces las emisiones anuales de CO₂ del Estado Español. La RDC corre el riesgo de perder más del 40% de sus bosques, siendo las infraestructuras para transportes, tales como las creadas para extraer madera, la punta de la lanza.

Las rutas madereras en la selva abren el acceso a la caza comercial furtiva, lo que está provocando la desaparición de los grandes mamíferos de las selvas tropicales, ya que acaban abasteciendo al comercio ilegal de carne de caza y de marfil. Otra consecuencia de la apertura del acceso a la selva es que ésta queda vulnerable ante los clearings realizados para introducir agricultura. La destrucción provocada por estos clearings aumenta las emisiones de CO₂, con el aumento de las emisiones de CO₂ aumenta la inestabilidad climática.

Las concesiones forestales otorgadas en África central abarcan unos 50 millones de hectáreas de selva tropical, un área del tamaño de España. Las empresas madereras son eficaces ingenieros de caminos que dejan a su paso una red de caminos que atraviesan bosques intactos. Algunos de estos caminos son más anchos que algunas de las mayores autopistas europeas.

Las amplias rutas madereras y otras infraestructuras relacionadas son una fuente significativa de emisiones por la fragmentación y degradación de las selvas que conllevan. Dado que las cifras globales de emisiones sólo atienden a la deforestación, las provocadas por la fragmentación y la degradación actualmente no son tenidas en cuenta.

Más de 20 millones de hectáreas de concesiones madereras están en la RDC donde, debido a la guerra, las selvas tropicales han escapado de la destrucción hasta hoy. Es ahora cuando estas selvas están en peligro de ser fragmentadas por las empresas madereras para acceder a un puñado de especies que tienen un alto valor comercial.



Bosque primario a orillas del río Lukenie
© Greenpeace/Kate Davison

El reciente retorno de la paz a la RDC y el nuevo gobierno suponen una oportunidad única para que la comunidad internacional apoye un desarrollo genuino en uno de los países más pobres del mundo cumpliendo, a la vez, un papel vital en la protección del clima global.

El apoyo del Banco Mundial para el desarrollo de las industrias extractivas, incluyendo las madereras, compromete el futuro de los bosques de la RDC, sus habitantes y el clima global.

¿Qué está en juego?

Las selvas tropicales centroafricanas tienen una importancia global. Conforman la segunda mayor superficie de bosque tropical después de la Amazonia, abarcando más de 172 millones de hectáreas. Las selvas de la cuenca del Congo son vitales para la supervivencia de nuestros parientes más próximos del reino animal: gorilas, chimpancés y bonobos. Pese a ello, sólo el 8,5% de las selvas intactas centroafricanas tienen alguna figura de protección.

Las selvas tropicales representan un importante reservorio de carbono y su conservación es vital para mantener el equilibrio climático global. Dos tercios de las selvas de la cuenca del río Congo se encuentran en territorio de la RDC. La RDC, por sí sola, acumula el 8% de todo el carbono almacenado en los bosques del planeta, lo que le convierte en el mayor almacén de carbono del planeta y el cuarto del mundo. Más de un cuarto del país aún se conserva como selva intacta, unas 60 millones de hectáreas.

La cuenca del Congo también tiene una gran influencia sobre el clima de la región. Representa la tercera mayor región de convección profunda en la tierra tras el Pacífico occidental y la Amazonia. La cuenca del Congo afecta a los patrones de lluvia del Atlántico norte.

Las selvas de la RDC son vitales para sus habitantes. Unos 40 millones de habitantes, de los 60 que tiene el país, dependen de la selva para obtener alimentos, medicinas y otros productos no madereros, además de combustible y materiales de construcción.

¿Qué impacto ha tenido el Banco Mundial en la RDC?

El Banco Mundial suspendió la ayuda económica a la RDC en los 90, al estallar la guerra por el control de los recursos naturales. “*Las elites corruptas y criminales*”, respaldadas por las multinacionales extranjeras, se enzarzaron en una lucha deshumanizada para obtener el control de los recursos naturales. Mientras la producción de madera se detenía por la guerra, la industria maderera se hizo con el control de unas 43,5 millones de hectáreas de bosques, una superficie ligeramente inferior a la España peninsular.

El Banco Mundial reanudó los préstamos a la RDC en 2001. Ahora es, de largo, el mayor donante para la reconstrucción del país. Esto lo coloca en una posición única para influir, para bien o para mal, en el desarrollo del país. En agosto de 2006 el Banco Mundial aprobó préstamos, créditos y donaciones para la RDC por un valor superior a los 3.000 millones de euros.

¿Ha servido para controlar a la industria maderera y frenar su expansión?

En mayo de 2002 el Banco Mundial convenció al gobierno de transición de la RDC de que suspendiera la concesión de nuevos títulos de explotación forestal y a la renovación o ampliación de los ya existentes. Esta moratoria se produjo después de una revisión de los contratos de explotación forestales promovida por el propio Banco Mundial en la que se cancelaron 163 contratos que afectaban a unos 25,5 millones de hectáreas de selva. La mayoría estaban “latentes”, esto es, en zonas que no estaban siendo taladas.

En su página web de Preguntas frecuentes, el Banco Mundial celebraba la “*cancelación de las concesiones en las que no se había talado*” como “*un avance sin precedentes en el mundo*” vital para “*ralentizar la expansión de las talas*” y “*liberar un espacio para posibles nuevas áreas protegidas en la parte de selva tropical del país*”.

Mientras que unas pocas zonas de selva han sido protegidas desde la moratoria de 2002, en abril de 2006 miembros del gobierno de transición de la RDC han firmado 107 nuevos contratos con empresas madereras en una superficie de más de 15 millones de hectáreas de bosques. Aquí se incluyen contratos aprobados bajo la apariencia de una reubicación, intercambio, ajuste y recolocación de viejos títulos, así como ubicaciones completamente nuevas.

En un contexto de corrupción y escasa gobernanza en la RDC, los intentos del Banco Mundial por reformar el sector forestal están fallando a la hora de evitar la expansión de las talas.

El último intento del Banco Mundial por controlar la expansión de la industria maderera es la llamada “revisión de títulos”. 156 contratos madereros, que

afectan a 21 millones de hectáreas de selva tropical están actualmente siendo analizados para ver si cumplen algún criterio con base legal.

Greenpeace ha investigado las actividades de las mayores empresas cuyos contratos madereros han sido sometidos al análisis legal. Nuestras conclusiones muestran serias carencias de gobernanza, una total incapacidad institucional para controlar el sector forestal, ilegalidades y conflictos sociales extendidos, así como enfrentamientos con las iniciativas de conservación establecidas. Como revela este informe, empresas extranjeras, como el grupo Danzer (Siforco), ITB, el grupo NST (CFT, Forabola, Sodefor, Soforma), Olam, Sicobois y Trans-M, han obtenido nuevos contratos después de la moratoria de mayo de 2002. La mayoría se han beneficiado de la incapacidad del Banco Mundial al asegurar la aplicación de la moratoria que negoció con el gobierno de transición de la RDC y otras reformas forestales.

Greenpeace teme que la revisión de títulos pueda convertirse en la práctica en un blanqueo de los contratos ilegales. ¿Tienen el Banco Mundial y el gobierno de la RDC la voluntad política para tomar medidas duras contra los que se han beneficiado de la corrupción?



© Greenpeace/Kate Davison

La revisión de títulos. Análisis de Greenpeace de los 156 contratos en revisión

107 de los 156 contratos fueron firmados después de la moratoria de mayo de 2002. Sólo 40 de los firmados antes de la moratoria habían pagado en 2004 los impuestos correspondientes (los únicos datos oficiales del pago de impuestos disponibles, aún siendo un criterio de la revisión legal, corresponden a 2004 y, además, son incorrectos).

Cerca de la mitad de los 156 títulos están en paisajes forestales intactos, los más importantes para el cambio climático y la protección de la vida salvaje.

Dado que no hay mapas exhaustivos a disposición pública, no se puede determinar la localización de 13 contratos, que afectan a 1,7 millones de hectáreas (superficie equivalente a la suma de Euskadi, Cantabria y La Rioja).

Todos los contratos están en zonas habitadas por comunidades dependientes de la selva; dos tercios se solapan con territorios ocupados por los cazadores recolectores pigmeos.

Un tercio de los contratos están dentro de zonas identificadas como prioritarias para la conservación. 20 de ellos se encuentran entera o parcialmente dentro de los *bosques comunales del territorio Maringa-Lopori-Wamba*, hábitat vital para el bonobo.

Un tercio de los contratos se localizan en áreas con afrormosia, árbol protegido cuyo comercio internacional se supone regulado estrictamente (CITES, Apéndice II).

Retos para la revisión de títulos

¿Son los contratos estrictamente una violación de la moratoria de 2002?

La investigación de Greenpeace muestra que:

- Parece que a empresas como Trans-M se les han concedido permisos en áreas previamente ocupadas por concesiones en las que no se había talado canceladas en abril de 2002. Muchos de estos contratos se encuentran en paisajes forestales intactos. Las implicaciones de este hallazgo son serias; y es que todo parece indicar que la moratoria de 2002 hizo que propietarios de licencias que no utilizadas especularan con ellas, concediendo espacios que seguían intactos a nuevas operaciones madereras.

¿Cumplen los contratos de explotación con “los límites definidos por contrato sobre los mapas topográficos”?

Como demuestra Greenpeace:

- Empresas como el grupo NST y el grupo Danzer (Siforco), que entre ambas tienen concedidas más de cinco millones de hectáreas de selva, redefinieron varios de sus contratos y los límites asignados después de haber sido decretada la moratoria de 2002 y antes del proceso de revisión de títulos. A través de una comparativa rigurosa con los mapas anteriores se puede demostrar claramente que los límites sometidos a la revisión incluyen nuevas áreas forestales. La alteración de los límites es totalmente ilegal durante la moratoria. Pero los mapas anteriores y posteriores a la moratoria o los contratos no están disponibles al público.
- Los terrenos concedidos actualmente a ITB en la provincia de Ecuador parecen

corresponderse con contratos cancelados en 2002 sin haber sido talados y ocupan una superficie mayor que la controlada por ITB antes de la moratoria. Pero nuestros análisis carecen de una conclusión final por la ausencia de mapas de antes y después de la moratoria, porque no son accesibles al público.

La valoración de la legalidad de las revisiones a contratos anteriores a la moratoria (por ejemplo, cuando alguna empresa ha devuelto la superficie forestal asignada al Estado) deberían incluir una valoración de los mapas y contratos originales, así como de toda la documentación para verificar que no hay irregularidades.

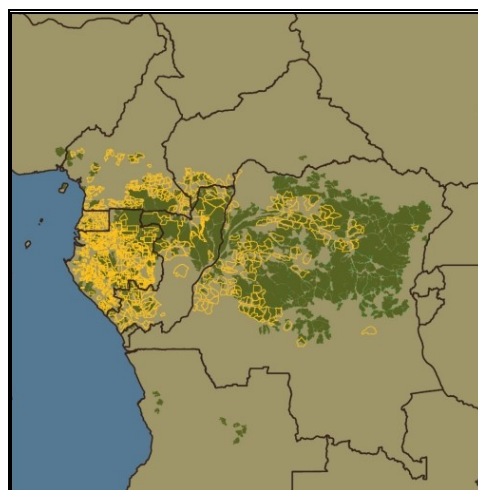
¿Hará la revisión de títulos la vista gorda ante la corrupción y los fallos de gobernanza?

La investigación de Greenpeace sugiere que el análisis de la corrupción requiere una rigurosa investigación que incluya a CFBC (una empresa de la que se afirma que tiene vínculos con el anterior líder rebelde Jean-Pierre Bemba) ITB, Trans-M, el grupo Danzer (Siforco), el grupo NSR (Sodefor) y Olam.

Se debe investigar:

- los pagos a funcionarios forestales;
- las subcontratas (que son ilegales, pero las empresas suelen aprovechar las lagunas del Código Forestal);
- el pago histórico de fondos a las administraciones que apoyaban a los rebeldes;
- los títulos concedidos en tiempo de guerra;
- y la protección política proporcionada a ciertas empresas.

Conclusión: el Banco Mundial ha fallado hasta ahora en sus objetivos de controlar la expansión de las talas industriales y mejorar la gobernanza del sector. Por su no aplicación, la moratoria ha acabado siendo una lucha encubierta por la posesión de bosques de alto valor.



La mayor parte de las selvas tropicales de la cuenca del Congo se encuentran en la República Democrática del Congo.

En este mapa se pueden ver las zonas de selva que se conservan intactas (en verde) y las zonas donde se han concedido títulos de explotación forestal (en amarillo).

¿Ha traído beneficios o servicios públicos a las comunidades que dependen de los Bosques?

Un concepto central para la estrategia del Banco Mundial en la RDC es que el Gobierno utilizara para el desarrollo el dinero obtenido por el cobro de los impuestos a las empresas por los permisos de talas. Una parte del dinero también se tendría que destinar a mejorar los servicios públicos de las comunidades forestales.

El Código Forestal impuesto por el Banco Mundial en 2002 estipula que el 40% del “impuesto de superficie” se redistribuya a las autoridades locales para proyectos de desarrollo. Ni un euro de esos impuestos cobrados entre 2003 y 2006 se ha redistribuido entre las autoridades locales. Es más, son numerosos los casos en los que no se ha pagado nada. Una lista de 2005 elaborada por el Ministerio de Economía de la RDC revela que el 45% del “impuesto de superficie” que debían pagar las empresas madereras correspondientes a 2004 no se había pagado. La evasión de impuestos derivada del tráfico de madera también es un asunto serio: se estima que el volumen actual de las exportaciones es siete veces mayor que las cifras oficiales.



© Greenpeace/Philip Reynaers

¿Se ha mejorado la vida de las comunidades locales?

La investigación de Greenpeace muestra que 156 de los títulos concedidos afectan a áreas habitadas por comunidades dependientes del bosque, unos dos tercios a comunidades de pigmeos cazadores recolectores.

El Código Forestal formaliza un proceso preexistente por el cual una empresa maderera puede negociar directamente con las comunidades de qué servicios les va a proveer a cambio de talar en sus áreas.

Las investigaciones de Greenpeace muestran que a cambio de extraer madera por valor de varios cientos de miles de euros las compañías ceden a las comunidades regalos por un valor inferior a 75 euros. Una vez que comienzan las talas la provisión de servicios acordados, tales como escuelas, es irrisoria o inexistente.

Por ejemplo:

- Sodefor, empresa del grupo NST, regalaba un paquete compuesto de dos sacos de sal, 18 pastillas de jabón, cuatro paquetes de café, 24 botellas de cerveza y dos bolsas de azúcar a cambio del permiso para entrar en sus territorios. Como resultado las comunidades pierden su derecho a protestar contra las actividades de la empresa.

Las investigaciones de Greenpeace muestran el impacto que la extracción de madera puede tener en el acceso de las comunidades locales a recursos forestales vitales para ellos.

Por ejemplo:

- ITB ha construido un muelle para troncos en una zona importante para la reproducción de los peces.
- Las empresas madereras con frecuencia talan árboles que pertenecen a las comunidades y en los que vive una especie de oruga que representa una fuente vital de proteínas para las comunidades dependientes de la selva. Dos ejemplos son ITB y Trans-M.

Greenpeace también ha descubierto que el proceso de negociación agrava la marginalización de las comunidades de pigmeos cazadores recolectores, que dependen de los recursos del bosque.

- En actividades de ITB cerca del lago Tumba, una comunidad pigmea Twa fue inicialmente excluida de las negociaciones sobre el acceso a la selva. A continuación la empresa hizo una única oferta a la comunidad, cuyo jefe no podía negociar y no tenía más opción que aceptar.

Greenpeace identificó, además, numerosos ejemplos en los que las autoridades de la RDC utilizaban la violencia para reprimir las protestas públicas contra las empresas madereras cuando éstas no habían cumplido los compromisos.

- Protestas públicas locales contra CFBC, Safbois, Sodefor y muchas otras empresas madereras han concluido con intimidaciones y arrestos arbitrarios por parte de las autoridades locales. Los conflictos entre los madereros y los habitantes locales son casi universales y las autoridades locales suelen ponerse del lado de las empresas.

Conclusión: el Banco Mundial mantiene la ilusión de que las empresas madereras serán muy beneficiosas para las comunidades locales gracias al pago de impuesto y los, así llamados, contratos de responsabilidad social.



©Kim Gjerstad
/Greenpeace

¿Se ha conseguido protección para las selvas tropicales, sus habitantes, la vida salvaje y el medio ambiente global?

La investigación de Greenpeace ha revelado que de los 156 títulos sometidos a revisión, casi la mitad están en paisajes forestales intactos. Estos paisajes son los más importantes almacenes de carbono, para no agravar el cambio climático, y vitales para la rica biodiversidad de la RDC.

Mientras que en algunos casos, más allá que remitir a la revisión de títulos, muchas operaciones se producen en zonas que ya han sido identificadas como paisajes prioritarios para la conservación. Las talas llegan a estos terrenos antes que cualquier plan de gestión del suelo que determine la mejor manera de conservar y gestionar estos hábitats críticos.

- Empresas como Trans-M y el grupo Danzer (Siforco) tienen contratos para áreas situadas en los bosques comunales del territorio Maringa-Lopori-Wamba, un refugio crítico para algunas de las últimas poblaciones viables de bonobos de la RDC. Las poblaciones de bonobo han sido diezgadas por el comercio ilegal de carne de caza y por haber sido cazado durante la guerra como fuente de alimento.
- Trans-M, cuyos contratos fueron firmados después de la moratoria de 2002, y Saffois, empresa en conflicto con las comunidades locales por sus operaciones, están talando sin control grandes cantidades de afrormosia, árbol cuyo comercio internacional está controlado (figura en el Apéndice II de CITES).

Las investigaciones de Greenpeace muestran la amenaza que suponen las talas selectivas para la biodiversidad de África central y el medio ambiente global. La tala selectiva requiere una extensa red de caminos. El impacto de las infraestructuras madereras sobre el clima son significativas, pero no aparecen en los cálculos globales. Dado que en África central las empresas madereras controlan 50 millones de hectáreas, una superficie igual a España, es presumible que los impactos totales son significativos. 40 millones de hectáreas se localizan en zonas de bosques intactos.

Utilizando imágenes de satélite, Google Earth y estudios científicos publicados, Greenpeace ha calculado las emisiones de CO₂ de una superficie de 170.000 hectáreas de selva anteriormente taladas por el grupo Danzer (Siforco). Nuestros cálculos muestran

que las rutas madereras y las infraestructuras asociadas (que no forman parte de los cálculos realizados por el IPCC en el documento “Cambio de uso del suelo y emisiones forestales”) producen un nivel de emisiones 2,5 veces mayor que la extracción de madera en sí, que es el único aspecto de las operaciones madereras industriales que se incluyen en las estimaciones de emisiones de la RDC.

Conclusión: Aún hay una oportunidad de proteger enormes extensiones de selvas tropicales intactas pero debemos poner manos a la obra rápidamente. Se debe aplicar una moratoria sobre cualquier nueva concesión forestal hasta que se produzca una planificación del uso del suelo a escala nacional que priorice las necesidades de los habitantes de la RDC y del medio ambiente local, regional y global.

¿Cuál es el futuro de los bosques tropicales de la RDC?

La revisión de títulos es un punto decisivo para el Banco Mundial, el gobierno de la RDC y los bosques tropicales del país. El futuro de más de 20 millones de hectáreas de bosque penden de un hilo. ¿Se asegurará el Banco Mundial de que la revisión de títulos no sancione de forma efectiva el blanqueo de títulos ilegales y dejará de lado la corrupción? Y, más allá de la revisión de títulos, ¿actuará el Banco Mundial en interés de las comunidades que dependen del bosque y del medio ambiente global aplicando los principios que pregona: aliviar la pobreza, buena gobernanza y protección medioambiental?

Los países donantes de la comunidad internacional y el gobierno de la RDC deben adoptar medidas severas contra la corrupción y acabar con el saqueo previniendo la expansión de las talas industriales. También deben ayudar a encontrar soluciones. Se debe iniciar la planificación de uso del suelo, sanear la gobernanza, desarrollar políticas viables y financiar mecanismos que aseguren la responsabilidad medioambiental y un futuro socialmente justo para las selvas tropicales.



40 millones de personas dependen de las selvas tropicales en la República Democrática del Congo

©Greenpeace/Philip Reynaers